

PINTURA NORTEAMERICANA

Se trata de un grupo de reproducciones en color de una gran fidelidad. Tres siglos de arte pictórico que van desde un anónimo de mediados del siglo XVII hasta Andrew Wyeth. Se han expuesto las obras en el Instituto Chileno-Norteamericano de Cultura.

John Walker ha estudiado con especial acuciosidad la pintura de su país y ve, con excepción de los tres *cosmopolitas*, Whistler, Mary Cassatt y Sargent, rasgos muy propios de un influjo autóctono. Lo expuesto en el Instituto no es suficiente para comprobar lo afirmado por Walker, mas es evidente que en la enorme diversidad de estilos, producto de una vida múltiple y compleja, la pintura norteamericana se presenta con un perfil nacional, aun cuando el estilo vernacular va cambiando.

Hay, sin duda, un vago influjo de los maestros ingleses, pero el medio ambiente actúa poco a poco en forma decisiva. Veo yo dos *constantes*: un romanticismo latente, que se fija en el grupo de paisajistas presidido por Cole (semejante a nuestro Smith, que es levemente anterior), Durand y Bryand. La otra constante es la presencia en los retratos de un naturalismo pragmático y burgués, de una burguesía peculiar de Norteamérica. Lo valioso en la pintura de ese país está en la ausencia de toda preocupación de índole tradicional. El pasado no actúa en sus artistas. Por eso aman todo lo nuevo y todo gesto insólito. Por eso aman a Picasso en Estados Unidos.

<https://doi.org/10.29393/At359-190EHAR10190>

EXPOSICION HARDY WISTUBA

Colgó sus cuadros en la Sala del Banco de Chile. Comprendía el catálogo 17 acuarelas y 13 óleos, más uno no catalogado.

Notamos en la pintura de este artista un cambio ostensible en la acuarela. En ocasiones anteriores hemos consignado su tendencia al dramatismo barroco, a las formas ampulosas, a las manchas que se incurvan. Wistuba propende ahora a un estilo más reposado, a las

líneas plácidas. Su profundidad no tiene ya aquella penetración de turbonada que parecía englutir con cierto patetismo dramático los elementos del cuadro. Sin abandonar del todo la raíz de su estilo, hay en él como un aquietamiento. Wistuba exhibe además la galanura y la gracia de una técnica poseída en grado superlativo.

Del grupo de las obras al óleo no parece justo decir lo mismo. Es cierto que en anteriores exposiciones y en el Salón Nacional el artista mostró algún cuadro pintado al aceite no exento de transparencia y livianura de gamas, de color limpio y grato. Aquí es distinto. La paleta se ha ensordecido, perdiendo limpidez. Los paisajes de Angelmó, números 4, 9 y 10, están ya por sus errores en el camino fácil y escasamente compensador que vaticinamos en anterior crónica. Vender una obra de arte, podría decirse al señor N. Yáñez S., no es pecado de lesa arte. Al contrario, hay que desearlo y estimularlo. Lo reprobable es conceder lo mínimo en la persecución de los valores estrictamente plásticos si con ello se consigue el éxito económico. No es este del todo el caso de Wistuba, pero está cerca de él.

“GOYA”

Debemos señalar especialmente en ésta nuestra sección el nacimiento en Madrid, de *Goya. Revista de arte*. La dirige el profesor y especialista en materias estéticas, José Camón Aznar. *Goya*, es publicación bimestral de la Fundación Lázaro Galdiano, que como se sabe, mantiene un notabilísimo museo regentado por el señor Camón Aznar.

Nuestro interés hacia la revista se suscita en el hecho de ser ésta la primera manifestación de tal índole digna del arte español. Existen en la Península publicaciones dedicadas al arte, pero en general, parecen vivir a espaldas de una realidad que en otros países es tenida en cuenta y dignificada y exaltada cuando parece merecedora de ello. Trabajos de acuciosa erudición, útiles casi siempre, pero secos y excesivamente especializados, sin el aparato de ilustración que los haría